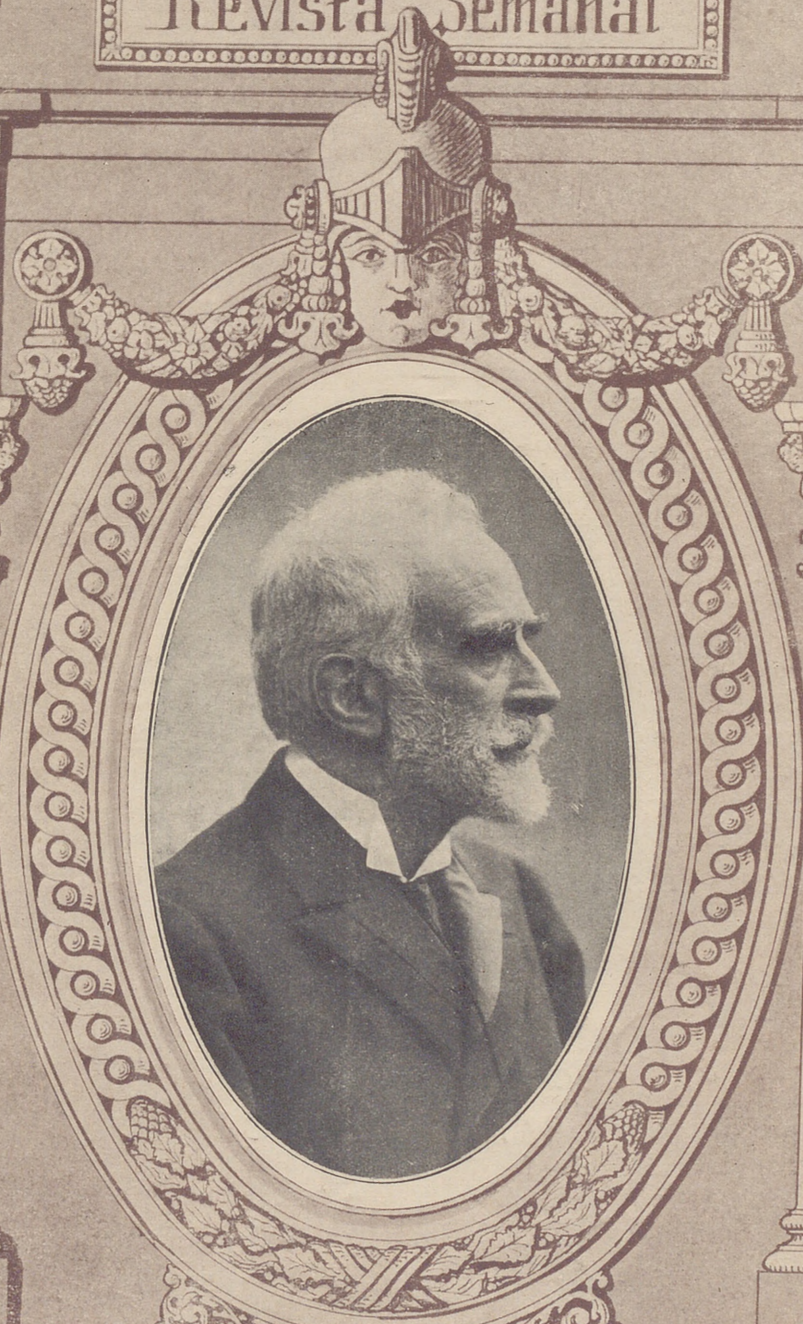




LEÓN

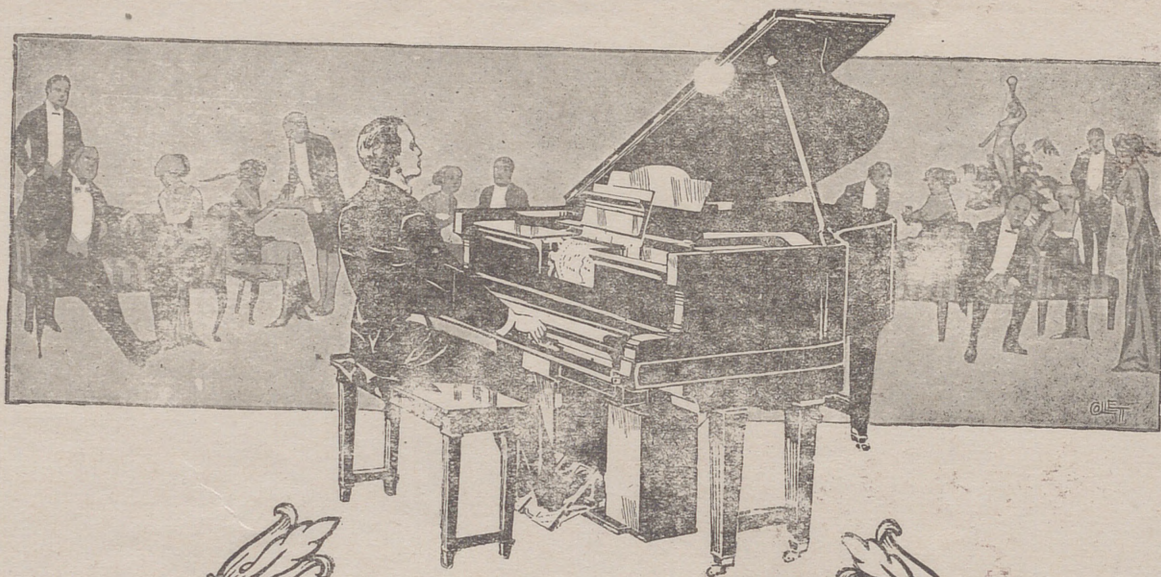
Revista Semanal



D. Gumersindo de Azcárate

25
CÉNTIMOS

B. Gutiérrez Prieto
Diciembre 1923



Casa ELADIO SANTOS

Pianolas-Pianos.-Parlantes «MULTIPLEX».-Discos de todas las marcas.-Bicicletas.-Escopetas BRISTOL.-Relojes de oro.- Máquinas fotográficas.- Máquinas de coser. Máquinas de escribir.- Prismáticos.-Arcas de caudales.

Agencia exclusiva de la Sociedad Hispano Americana de San Sebastián

Almacenes de música.-Librería, Papelería, Objetos de escritorio.-Perfumería fina.- Importación directa de artículos extranjeros.- Siempre asuntos nuevos.- Novedades de iniciativas propias.
Representante exclusivo de los pianos R. MARISTANY.- Agencia exclusiva de The Aeolian y C.º de Londres.- Venta a plazos mensuales hasta 36 meses de crédito.- Pedir catálogos y condiciones a

Casa ELADIO SANTOS La primera de la región en sus artículos.

PLAZA SAN MARCELO, 7 :: ORDOÑO II, 9

Almacén-depósito: ALFONSO XIII, 44

Teléfonos números 174, 186 y 230

◆ LEÓN ◆

SUCURSAL EN PALENCIA:

MAYOR, 33



- ¿VAMOS A TRABAJAR? -

Sabido es por todos, la paralización de nuestro mercado minero, después de la época pasada en que la escasez de toda clase de productos permitía la venta de cuanto hubiera, bueno o malo, y muy especialmente en lo que a combustible se refiere.

Nuestra provincia es, como se sabe, abundante en este producto, cuyas cualidades son muy variables, desde la hulla, carbón graso, hasta las antracitas de todas propiedades.

La situación de las minas, en su mayoría, así como sus características, no permiten afrontar con las ventajas que exige el comercio, ni seguir la competencia de la importación extranjera, especialmente de la procedencia inglesa, cuyos fletes, como se sabe, cuestan muchísimo menos desde los puertos ingleses a cualquiera del nuestro; por ejemplo, un vagón transportado de Ponferrada a Vigo o Madrid. Como se ve por lo expuesto a grandes rasgos, nuestra riqueza minera yace en el marasmo, si no se discurren medios de movilizarla y estudiar su desarrollo.

Seguramente pasa por la mente de los interesados, porque no es nueva la idea, que la transformación de la potencia o energía que encierran nuestros combustibles, en la eléctrica, sería la única solución, y sólo escribimos estas líneas como recordatorio, como estímulo para que por medio de agrupaciones o sociedades se despierte del letargo en que han caído y no se contenten con lamentos y esperen a que les vengan a meter el dinero en el bolsillo, sin más molestias y trabajo que comentar en las mesas de los cafés o casinos.

El establecimiento de grandes centrales productoras de energía eléctrica de tantos miles de caballos, como se quiera, al pie de grupos de minas, no hay duda que es una solución.

En estas circunstancias y dados los nuevos procedimientos de combustión, por los cuales se aprovechan hasta los más inferiores en calidad, permite obtener el flúido indicado al más bajo precio, y no hay que decir que su transporte, comparando todos sus factores con los del producto bruto de la mina, es de una facilidad y economía indiscutible.

Pues si una mercancía de indispensable uso en la vida se lleva en condiciones de baratura y comodidad, su venta inmediata no tiene duda.

Las aplicaciones de la electricidad son innumerables y como de todos son conocidas, no nos hemos de extender en otras consideraciones, sino indicar, recordar, que incluso para la producción de vapor es ventajosísima, como actualmente se hace en Suiza, en las grandes fábricas de sederías de Zurich.

Hasta para esto se pueden aprovechar los actuales generadores o calderas, con ligerísimas modificaciones y asimismo aplicarlo a las de calefacción doméstica e industrial.

En cuanto a la tracción, no hay que hablar de lo que todos ya saben y la probabilidad de que las compañías de ferrocarriles, adoptando con toda rapidez el sistema de transporte por este medio, no tiene la menor duda.

En resumen, que existe una riqueza importante en muchos millones y sólo resta movilizarla; a estudiar, pues, a trabajar y no dormirse.

Don Gumersindo de Azcárate

Con verdadero orgullo dedicamos hoy la portada a la memoria del ilustre leonés D. Gumersindo de Azcárate, gloria del foro y de la política española.

Nació D. Gumersindo de Azcárate en León, el 13 de Enero del año 1840, y cursó la carrera de leyes en la Universidad de Oviedo.

A los 28 años fué nombrado profesor auxiliar de la Universidad Central, y cuatro años más tarde, después de brillantísimos ejercicios, consiguió en propiedad la cátedra de Legislación comparada, cargo que desempeñó tres años, al cabo de los cuales fué destituido a consecuencia de una protesta que elevó contra una disposición del Ministerio de Fomento.

En el año 1882 fué repuesto en su cargo, que ocupó hasta su fallecimiento.

Comenzó su vida política al lado de Salmerón, representando en Cortes a la capital de León desde el año 1868, casi sin interrupción.

En el 1908, al iniciarse la división del partido republicano, quiso D. Gumersindo renunciar a la representación que en el Parlamento ostentaba, pero sus electores le ratificaron la confianza, obligándole a continuar honrándoles con ella.

De tal relieve era ya la figura de Azcárate, que, a la muerte de Salmerón, la minoría del Congreso le nombró jefe de la misma; pero D. Gumersindo, recabando su independencia de acción, no aceptó.

Se distinguió siempre por sus ideas autonómicas. Fué un filósofo profundo, de vastísima erudición y orador brillante, de sólida argumentación.

Sus opiniones fueron respetadas y acatadas por los prohombres de todos los partidos políticos, aun por aquellos contrarios que le juzgaron siempre como de una superior mentalidad.

Figuró en el campo republicano, representando las tendencias gubernamentales. Era a la par eminente sociólogo.

Ocupó elevadísimos cargos, entre los que recordamos el de Presidente del Ateneo de Madrid, vocal de la Comisión general de Codificación y de la de Estadística del Trabajo, Rector de la Institución Libre de Enseñanza y Presidente del Instituto de Reformas Sociales; Vicepresidente del Congreso, Rector honorario de la Universidad Central, etc.

Perteneció a la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, a la de la Historia, a la Sevillana de Buenas Letras, y a otras varias.

Como filósofo, siempre demostró ser partidario de las escuelas de Grocio, Arhens y Spencer.

Presentó, y fueron aceptados, varios proyectos de ley, entre ellos el de contra la usura, que hoy figura en nuestros cuerpos legales, y que es conocido con el nombre de «Ley de Azcárate».

Fué autor de numerosas obras jurídicas, históricas y de economía social, entre las cuales podemos citar como principales:

«Ensayo de una introducción al estudio de la legislación comparada y programa de esta asignatura» (1874). «Estudios económicos y sociales» (1876). «El poder del jefe del Estado de Francia, Inglaterra y los Estados Unidos» (1877). «Minuta de un testamento, estudios filosóficos y políticos» (1877). «La Constitución inglesa y la política del Continente» (1878). «Estudio sobre la Historia del derecho de propiedad y su estado actual en Europa» (1879). «Tratados de política. Resúmenes y juicios críticos» (1883); y el «Régimen parlamentario en la práctica» (1885).

Fué, puede decirse, el último hombre de aquella esclarecida generación de grandes románticos de la política; de aquellos fuertes varones llenos de fe en un ideal y de desinterés en todas sus actuaciones que, desgraciadamente para España, parece definitivamente extinguida y sin sucesión.

Dejó profunda huella de su paso en la política, en la ciencia y en el foro.

Agotado por el trabajo de una vida laboriosa y fecunda, y amargado en sus últimos años por desengaños, ingraticudes y contrariedades, que no merecía aquel varón justo, falleció en Madrid un día del mes de Diciembre de 1917, casi en plena sesión del Instituto de Reformas Sociales, y sus restos reposan al lado de los de otros dos grandes hombres, que fueron en vida sus amigos: D. Fernando de Castro y D. Francisco Giner de los Ríos.

La memoria de Azcárate no perecerá: su figura es de aquellas que agigantan el tiempo y el recuerdo.

MI MONTARAZA

I

No hay bajo el cielo divino
del campo salamanquino
moza como Ana María,
ni más alegre alquería
que Carrascal del Camino.

En Carrascal nació ella,
y si antes no fuese bella
su natal tierra bendita,
fuéralo por que lo habita
la rosa de monte aquella.

No nace en tierra cristiana
flor silvestre más lozana,
ni hormiga más vividora,
ni moza más castellana,
ni mujer más labradora.

Hermosa sin los amaños
de enfermizas vanidades,
tiene unos ojos castaños
con un mirar sin engaños
que infunde tranquilidades.

Sencilla para pensar,
prudente para sentir,
recatada para amar,
discreta para callar
y honesta para decir;
robusta como una encina,
casera cual golondrina
que en casa canta la paz,
algo arisca y montesina
como paloma torcaz;
agria como una manzana,
roja como una cereza,
fresca como una fontana,
vierte efluvios de alma sana
y olor de naturaleza.

¿Qué extraño que los favores
implore yo del destino
si estoy enfermo de amores
por la reina de las flores
de Carrascal del Camino?

¿Me quieres, Ana María?
Yo me he soñado que sí;
mas dudo que guarde impía
la ingrata fortuna mía
tesoro tal para mí;
pues de esos montes no lejos
hay otros montes ceñudos,
con montaraces ya viejos
que tienen hijos talludos,
atentos a sus consejos.

Y sé que a esas alquerías
van también ricos señores
a celebrar cacerías,
a dirigir sus labores
y a ver sus ganaderías;
y a mí me causa terror
que en ese rincón de paz
den contigo, rica flor,
el hijo de un montaraz
o el hijo de un gran señor.

Felicidad que soñé,
esposa que presentí,
mujer que luego busqué
y ángel que al cabo encontré
deben de ser para mí.

Dile al hijo del señor
de la vecina alquería
que dice tu servidor
que no nació Ana María
para caprichos de amor;
que en las ciudades doradas
encontrará lindas flores
más suyas, por delicadas...

¡Estas rosas coloradas
no son para los señores!

Pero si en ello porfía,
por ladrón de mi destino...
¡lo mato si pasa un día
la raya de la alquería
de Carrascal del Camino!

Y el hijo del montaraz
de Castropardo el mayor,

el que oye mucho mejor
la voz de un viejo sagaz
que el grito de un noble amor,
si busca montaracías
que den en prados y montes
excusas y regalías,
lentos están de alquerías
esos anchos horizontes;
pues sólo el amante fino
que ante el encanto se rinde
de tu mirar peregrino
merece pisar la linde
de Carrascal del Camino.

III

¿Me quieres, Ana María?
¿Me esperarás en la raya
de tu divina alquería
cuando a la casa yo vaya
que pretendo llamar mía?
¡Qué buen esposo me hicieras!
¡Qué hogar tan feliz tuvieras
si de ese monte feraz
tú la montaraza fueras
y yo fuera el montaraz!

Sé, por guardas y pastores,
que riges ya a maravilla
la casa de tus mayores,
donde por buena y sencilla
te adoran los servidores.

Y yo me tengo jurado
ser un amo tan honrado
y un montaraz tan cabal,
como el mejor que ha pisado
los montes de Carrascal.

¿No sabes, Ana María,
que yo he tenido parientes
en una montaracía,
y sé lo que son sirvientes
y sé lo que es la alquería?

Hogaño he mercado en Alba

una yegua de Peñalba
de rutilante mirar:
tres años, negra, cuatralba,
rica sangre y buen andar;
un precioso bruto fiero,
con nobleza de cordero,
blondas crines y ancha nalga,
músculos curvos de acero
y enjutos remos de galga.

Y en este animal brioso,
que nunca al trajín se rinde
de su marchar vigoroso,
vigilaré cuidadoso
tus montes de linde a linde;
y ni en los montes vecinos
han de quedar clandestinos
y atrevidos los pastores,
ni furtivos cazadores
ni leñadores dañinos.

Y corrigiendo criados,
y amparando desgraciados,
será nuestra casa un día
vivienda de hombres honrados,
colonia de la alegría.

¿Quién más dichoso ha de ser
que el hombre que va a tener
bellos campos que cuidar,
sabroso pan que comer
y esposa a quien adorar?

Deudos que enfermo me halláis,
amigos que me estimáis,
hombres que me conocéis,
todos los que me queréis,
todos los que me envidiáis:
pedid en justa porfía
que me conceda el destino
la mano de Ana María
y aquella montaracía
de Carrascal del Camino.

GABRIEL Y GALÁN



¡ Los besos de la muerte!

A mi simpática amiguita,
que tiene el presentimiento
de morir joven.

¡Qué impresión más terrible y más emocionante zahirió el corazón de Ramiro, al ver postrada en un sillón del lindo gabinetito a Amalia, víctima de cruel enfermedad que marchitaba su juventud cual flor que seca el sol sin acariciar su vida.

Quien la viera dos meses antes paseando con él por las Rosetas, donde los enamorados soñadores se cobijan a forjar los fantásticos sueños de la dorada juventud, que aletean suaves y sordos por entre las frondas de los árboles, no la conocería en el presente. Su hermosura, que envidiaran las rosas del parque, se había convertido en una mueca de lividez horripilante.

Aquel cuerpo gentil y gracioso, aquella figurina esbelta de ángel que atraía las miradas con ansia de amores, estaba postergado en el sillón, esperando humillante la hora de su muerte.

Los corazones de ambos jóvenes fueron unidos, por el sentir de un mismo ambiente, por el palpitar de una misma ambición. Los dos gustaban del amor y de la poesía, este ideal emocionaba con iguales fuerzas sus pechos y él fué quien enlazó su cariño, primero en una secreta amistad, que más tarde se trocó en un firme y verdadero amor.

Ramiro se acercó al sillón. Ella dormía... Dormía en un sueño delirante de lucha, como si en su mente batallara con algo invisible que quisiera vencer.

No se atrevió a despertarla. Acercó una silla y sentóse, velando su sueño, muy cerquita de ella, tan cerca que en su corazón sentía el débil aliento de aquella marchita flor, que doblegaba sus pétalos, secos, mortecinos, sin savia...

Mientras, en su alma repercutía aquel débil aliento, con un eco de terror y de noñez, su pensamiento reconstruía los dulces paseos que recorrieron juntos, durante los cuales, ella, con ayuda del amor, componía bellas estrofas, donde se juraron un amor eterno, donde por fin, vieron declinar la frondosa primavera del paseo, que desapareció al golpe rudo del desolador otoño.

Allí pensaron en el matrimonio, y en un niño rubio, que Dios les concedería para cúmulo de su felicidad.

Mientras pensaban en tan bellos sueños, con qué ilusión se disponían a la lucha por la vida; pero cuando tan cerca estaban de realizarlo, con qué crueldad lo destruía la muerte.

Hacia un rato que Ramiro estaba recordando todo esto, cuando ella, abriendo lentamente sus párpados de una palidez marmórea, exclamó:

—¡Ah, estás tú ahí!
—¡Amalia! pues dónde sino, junto a la mujer de mis sueños.

—¿Verdad que me quieres?...
—¡Sí, mujer! ¿qué te pasa?
—¿Nada, que soñaba. Pero ahora veo la realidad. Olvídame.

—No digas eso ¡Por Dios! No me atormentes Esa palabra en tus labios...

—¿Verdad que estoy muy enferma?—interrumpió ella.

—Tranquízate, conviene que descanses, pronto te pondrás buena y volveremos a las Rosetas, que nos esperan con sus paseos frondosos, llenos de alegre verdor e impregnados por la brisa primaveral.

—¿Me olvidarás?

—¡Amalia!

—No te extrañe, en el delirio de mi sueño, veía cómo tú, olvidándome, con desprecio, me dejabas, ya no me querías, te ibas con otra, huyendo de esta pobre enferma, que no podía seguirte, escapando de mi y entonces recordé aquellos versos, que me decías:

Tanto puede mi Amor
Que aunque la muerte
Llevarte quisiera, no podría,
Pues para llevarse tu alma de mi lado
Se ha de llevar la mía,

—¡Pero por qué has pensado todo eso!

—No se... me muero... me ahogo...

Al pronunciar las últimas palabras, notábase gran esfuerzo en su garganta, y una fatiga horrible, estentórea atenazando de angustia al pobre Ramiro, que contemplaba sin saber qué hacer, el lento esfumarse de una vida.

La tomó, por último, en sus brazos, asiéndola fuertemente, pero ella seguía lívida, inmóvil. La sacudió varias veces, ella quiso sonreír y una voz débil de ultratumba, preguntó:

—¿Estás tú ahí? me... muero.

El, entonces, juntó sus mejillas con las de ella y sus labios con los suyos, queriendo infiltrarle con el amor de sus besos, todo su calor y toda su vida.

Al contacto de los amorosos labios, pareció reanimarse y haciendo un magno esfuerzo pudo balbucir.

Así... co...mo...yo qui...ero... con... tu a...mor, con nu...es...tro a...mor...

Aquellas últimas palabras, últimos alientos de su agónica vida, sonaron en los oídos de él a música deliciosa, recordándole los versos que ella tantas veces recitó.

¡Qué triste debe ser, cuando se quiere
A una mujer, besarla
Y ver que con sus besos ella muere!

F. NUÑEZ Y APARICIO

Gorriones y golondrinas

La justicia de estos tiempos

A los duendes del Palacio de S. Isidro

Corría el año 1922 y eran las vísperas de S. José, padre exponsalicio de Jesús y Patrono excelso de lo Iglesia universal.

Una bandada de golondrinas, acaba de regresar a estas tierras leonesas, y, antes de entrar en la vieja capital del antiguo Reino, para descansar de su largo y penoso viaje, había hecho alto en el inmediato pueblo de Puente Castro.

Allí, colocadas a la vera misma del tejado de la iglesia de San Pedro, recibieron la grata noticia, comunicada por una abubilla, antigua amiga y compañera suya, de que en esta hospitalaria ciudad de León, a orillas del Bernesga y en la Avenida de la Condesa de Sagasta, mirando a la estación del Norte, acababa de levantarse de nueva planta un bello y suntuoso hotelito, propiedad de los Sres. Hijos de Campo, y que el Sr. Arquitecto, que había dirigido las obras, hombre en verdad poético y romántico, les había dispuesto y preparado en él, blandos y confortables nidos.

Alegróse en extremo la bandada de golondrinas, y, alzando alegres el vuelo y lanzando en señal de júbilo agudos chillidos al espacio, después de atravesar la ribera del Torio, el barrio de la Corredera y los verdes prados de San Clodio, vinieron en dirección a Papalaguinda para convencerse de lo que les había sido manifestado por la abubilla, y si las parecían bien y eran de su agrado, tomar luego posesión de sus nuevas y elegantes viviendas.

Al llegar a la estatua del ilustre defensor de Tarifa, divisaron ya de plano el hotel y los numerosos nidos, que pendían adosados a sus blancas paredes; mas juzgue el lector, cuál no sería su enojo y natural sorpresa, cuando al acercarse a ellos para inspeccionarlos y tomar posesión, vieron que su propiedad les era disputada y puesta en entredicho por una cuadrilla de atrevidos y testarudos gorriones.

Chillaron mucho unas y otros, queriendo cada cual hacer valer sus derechos, hasta que un gato marrullero, que andaba rondando por aquel contorno, les impuso silencio y, atusándose con ambas manos sus prolongados bigotes, hizo saber a las partes contendientes, que no les dejaría en paz, mientras no designasen un juez imparcial, que discutiera y pusiera pronto fin a tan endiablada contienda; pues tenía a

su señora enferma de cuidado y en sana razón y sin faltar a su *cara mitad* ni debía ni podía consentir allí semejante alboroto.

Bien fuera por miedo, bien por respeto o quizás por las dos cosas juntamente, lo cierto es que fué acatado con sumisión absoluta el imperativo categórico del terrible felino, y entre gorriones y golondrinas, en el mismo instante de salir el sol, comenzó a deslizarse el siguiente diálogo, que nos ha sido puesto en romance por un célebre ornitólogo.

—Y bien, ¿a quién pretendéis vosotras nombrar juez en este pleito? preguntaron de consuno los gorriones.

—Al aguilucho, que anida en el campanario de San Marcos, respondieron simultáneamente las golondrinas; que es fuerte y poderoso y nos hará respetar con sus uñas sus justas y oportunas decisiones.

—No nos agrada el nombramiento; es nuestro mortal enemigo y cuando nos coge descuidados nos atraviesa de parte a parte con sus garras aceradas y hunde en nuestras tiernas carnes su duro y encorvado pico.

—Sea, pues, un mochuelo grave y sesudo, que habita en el camposanto.

—Tampoco nos gusta; anda siempre entre sepulcros y cadáveres, y, a pesar de su gran cabezota y descomunales ojos ni ve, ni oye, ni entiende. Además, en diversas ocasiones el *só taimado* y *bribón* se ha deglutido nuestras crías y sorbido los huevos de nuestros propios nidos.

—¿Os parece elegir a la abubilla, que diariamente canta al amanecer en este tejado?

—¡Como lo hace también! No sabe decir más que *pú, pú, pú*, mover su elevado copete y, al fin, reírse y guasearse ella misma de su monótono canto.

—No importa; pero sabrá hacer justicia...

—Y la desgraciada huele que apesta, añadió un joven gorrión, después de haber escupido en el suelo para manifestar el asco que producía a su persona el solo nombre de la mencionada ave.

—Entonces, replicó una vieja golondrina, del todo malhumorada; ¿a quién habremos de pedir parecer en este asunto?

—Ahí existe, a orillas del río, en el soto, un excelente ruiñeñor, agregó un ladino y astuto

gorrión, que es músico consumado y por demás hábil y discreto y de fijo sabrá dirimir nuestra planteada cuestión conforme a la ley y según le dicte su honrada y delicada conciencia.

Agradó sobremanera a Tiros y Troyanos semejante proposición, y de común acuerdo fué avisado inmediatamente el buen ruiseñor, el cual no sin darse cierta importancia y declarar los graves inconvenientes, que consigo llevaba el recto desempeño de tan difícil y enojoso cargo, lo aceptó por fin y, a los pocos instantes, sobre el tejado mismo del bello hotelito, convertido de improviso en sala de autos, comenzó a sustanciarse con toda solemnidad aquel enmarañado pleito.

Eran las siete de la mañana y también el sol naciente comenzaba entonces a dar luz y vida a todos los seres y hacer brillar con sus plateados rayos la roja cresta del gallo de San Isidro, el cual, sin temer a ser ofuscado por los mismos, en aquellos preciosos momentos les desafiaba con su gallarda actitud y les miraba y contemplaba de frente.

—Y bien, preguntó el ruiseñor constituido *pro tribunali*, dirigiéndose a las oscuras golondrinas: ¿qué razones alegáis vosotras para reclamar la propiedad de esos nidos?

—Con dicho fin fueron hechos, contestaron éstas a una.

—No es cierto, replicaron los pardos gorriones; eran *vere nullins* y les hemos hecho nuestros con la ocupación, que al fin y al cabo, según todos los jurisconsultos, es fuente pura y perenne de dominio.

—Están destinados para nosotras, repusieron aquéllas, cual lo indica con toda claridad su misma forma y el haberlo manifestado así repetidas veces a sus amigos y contertulios el señor Arquitecto, sin que contra esta voluntad clara y expresa valga siquiera un comino vuestra ocupación, que ha sido realizada contra toda justicia y derecho. Solamente que vosotros habéis de ser siempre *gorriones*.

—¿Y vosotras?... Parlanchinas.

—Será así; pero jamás nos hemos apoderado de lo ajeno.

—Tampoco nosotros.

—Mentís como bellacos; porque con vuestros malditos picos destruíis y coméis las espigas de cebada y de trigo al pobre labrador, andáis constantemente merodeando por los corrales para aprovecharos de la comida de las palomas y gallinas y, hasta en más de una ocasión, os hemos visto picar en las ventanas y colmados las sartas de chorizos.

—También a vosotras os gusta el azafrán.

—Y a vosotros los higos y los cermeños.

—¡Golosas!

—¡Bribones!

—¡Atrevidas!

—¡¡Ladronzuelos!!...

Viendo el ruiseñor que no cesaba aquella algarabía, que menudeaban los insultos y las cosas parecían pasar a mayores, se revistió de su omnimoda autoridad y alzando cuanto pudo su potente voz en la asamblea, hubo de expresarse en estos o parecidos términos:

—Se acabó ya esta discusión y haya paz y armonía entre las aves. Es, pues, público y notorio que el amigo gorrión es inhábil para fabricar sus nidos, teniendo que valerse de ordinario para ello o de las boquillas de los aleros o de los agujeros y rendijas, que el hombre ha dejado en sus paredes, en las cuales deposita sin orden y sin amaño las pajas, plumas e hilachas que han de constituir más tarde la pobre cuna de sus hijos; mientras que, por el contrario, a vosotras, ¡oh mis queridas golondrinas! os ha dotado Dios nuestro Señor de excelentes condiciones en materia de construcción, hasta tal punto, que para fabricar vuestras hermosas viviendas poseéis mucha mayor habilidad y aptitud que el más sabio y renombrado arquitecto.

Así, pues, continuad como hasta aquí siendo siempre laboriosas y fabricando vuestros nidos, y dejad a los ineptos gorriones, para librarse de las inclemencias del frío en las largas noches invernales, esos abrigados cubiles, que la divina Providencia se ha dignado depurarlos por medio de ese compasivo y previsor arquitecto.

Alagados los unos por la utilidad, y las otras por la adulación, que como ha dicho un escritor, es la pendiente por la cual más fácilmente todos nos deslizamos y corremos, aceptaron de buen grado ambas partes contentientes la razonable sentencia pronunciada mayestáticamente por el discreto ruiseñor y desde entonces, al declinar la tarde y de una manera especial en estos crudos meses de invierno, los gorriones, gran parte de los gorriones de esta ciudad, acuden solícitos y presurosos al hotelito de los Sres. de Campo para albergarse y descansar durante la noche en sus confortables dormitorios, no sin que al verificarlo surja alguna cuestión entre los traviesos inquilinos y se armen entre ellos mismos sus zambras correspondientes, que de ordinario se dirimen y concluyen con varios picotazos dados oportunamente y de soslayo por el que se posesionó primero de la habitación a su molesto compañero y testarudo convencino.

Tal es la justicia de estos tiempos.

- Temas regionales -

Nuestro grano de arena

La labor de saneamiento que están llevando a cabo los delegados gubernativos merece el aplauso de todos los amantes de los pueblos.

No se nos podrá tachar de parcialidad. Somos precisamente de lejanas tierras, de muy otras costumbres, mas ello, no quita para que amemos estos pueblucos montañeses, tranquilos, pacíficos, y sanos, donde ganamos el pan nuestro de cada día.

Por ello pues, podemos hablar sin que nos puedan tildar.

Era punto menos que imposible, en los eminentemente ganaderos salir a la calle a los no acostumbrados o ajenos al país; por ser terrizas sus calles, sin alcantarillado, ni aún siquiera malamente alumbradas, el exceso de lluvias, y el tiempo continuado en la labor, hacían como digo, imposible el tránsito, sino en zancos.

Por otro lado, la falta de barrenderos públicos, la costumbre de tener los vertederos en los corrales y aun los estercoleros, contribuían al deprimente estado de los pueblos.

Pueblos de por sí sanos, no se explica de otra forma sino por las condiciones del clima, cómo estos pueblos no eran focos de terribles plagas y epidemias.

Sin embargo, hemos de señalar un hecho hijo de la observación. Aunque ya no hay, sino en los muy pequeños pueblos, casas de paja, en los cuales la vida se desarrolla con toda la gama de la promiscuidad, conviviendo los dueños con los animales de toda especie de labor y corral; sin embargo, sea por la falta de cuidado, la suciedad en los establos y ganados, se nota que mucha de la gente que padece de

granos purulentos y contagiosos, no son sino, procedentes del ganado y del abandono en que se tiene esta riqueza, la más importante del país.

Hemos tenido mil ocasiones de ver establos en que no se puede entrar sino en madreñas, porque la cantidad acumulada de estiércol, es tal, que no se puede pasar sin hundirse en él.

La cuadra, que debería ser local tan limpio como la vivienda, es, por la ignorancia, lugar inmundo, en donde se vierten las basuras y en donde se depositan los excrementos humanos.

Da pena ver la hermosa ganadería del país, sucia desde los cuartos traseros, a la pezuña, de yacer en esas cuadras.

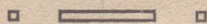
Si los ganaderos se percataran de la importancia que tiene el aseo en las cuadras, si escucharan y leyeran algo de lo mucho que han dicho y escrito ingenieros agrícolas y técnicos pecuarios, cuidarían mucho de no someter el ganado ese a deplorable e inmundo estado en que hoy lo tienen.

El ganado, por lo general, es limpio, agradece y medra al recibir buen trato, y así como para hacerle trabajar es imprescindible mantenerle bien, también lo es guardarle en locales ventilados, limpios e higiénicos.

Es una errónea creencia suponer que igualmente vive entre estiércol y porquería.

Con lo dicho, basta. Después de las calles visiten los delegados gubernativos viviendas y establos y comiencen una labor de saneamiento y harán grandes beneficios a estos pueblos, que no obedecen al letrado, maestro ni sacerdote, sino a la fuerza.

FERNANDO GIL CALA



: CHARLAS FEMENINAS :

He pasado la tarde en casa de mi amiga Carmen.

Juntas hemos merendado después de un par de horas de incesante trabajo y aun más incesante parloteo.

—Vete mañana por casa, verás qué jarrón más divino estoy cubriendo—me dijo en el paseo,—y, efectivamente, no serían las tres, cuando mi muchacha me dejó en el portal de la casa de mi querida amiga.

Ya la encontré trabajando con el mismo afán con que pudiera hacerlo una obrera para ganar el sustento.

Ante una mesa repleta de portadas de periódicos ilustrados, figurines y álbums, se erguía su delicada figura tocada con una bata muy mona.

Tijeras en mano, iba convirtiendo despiadadamente en trozos triangulares de diferentes tamaños, las artísticas tricomías, como pudiera hacerlo el niño travieso e inconsciente que, en su afán de destrucción, aprovecha el momento oportuno para arrebatarse de la librería de su papá un preciado libro, y silenciosa, calladamente, en el rincón más apartado de la casa, recorta todas sus páginas ilustradas, una por una...

Al golpe de tijera de Carmen, vi desaparecer un precioso dibujo de Romero de Torres, una marina de Martínez Abades, hermosas páginas de Bartolozzi, Monteserín, Penagos, Zamora y Miguel Nieto.

Protesté enérgicamente de aquel desacato al arte.

—Calla, tonta—me dijo—tú qué sabes. Si son periódicos atrasados... Ya verás luego qué labor más preciosa y elegante resulta. Mira: estos trozos se van combinando y pegando a esta olla, y con algo de gusto y un poco de estilo, después de cubierto y barnizado, parece un ánfora auténtica del Japón. ¡Hace preciosísimo! Las de Ruiz-Gómez han hecho primores.

—Las de Ruiz-Gómez habrán hecho lo mis-

mo que tó, Carmen: destruir algo muy artístico para confeccionar algo que ahora resulta, si quieres, bonito, pero que, dentro de meses, a fuerza de hacerse visto, te parecerá vulgar, y casi, casi, me atrevería a decir que cursi.

Comenzábamos a discutir, y sabe Dios hasta dónde hubiéramos llegado, si los acordes alegres de un pasacalle, no nos hubiera hecho correr hacia el balcón, abrir aceleradamente las puertas, y acodarnos en él, gritando: ¡la Tuna, la Tuna!

Por la calle desfilaba la Tuna marchosa y juvenil, seguida de abigarrada multitud, en la que se destacaban muchas chicas bonitas, que atraían la mirada de los «tunos»...

Piropos, elocuente flirteo y alguna que otra humorística frase que alegre e ingeniosa muchacha dedicaba a las piernas del flauta, no muy dignas de lucimiento.

Con ese especial don que tenemos las mujeres, fuimos pasando rápidamente revista, uno por uno, a todos los estudiantes.

¡Parecían elegantes y guapos!

Se alejó la estudiantina y nos retiramos del balcón...

No sé cómo pregunté a Carmen: ¿Mujer, qué fué de aquel *tuno* que el año pasado te escribió desde Valladolid, y que tanto te gustaba? ¿Aquel que te dijo que en cuanto fuese médico venía a casarse?

Carmen, con tristeza, respondió:

—Sí, sí, médico. ¿Sabes lo que resultó? ¡Que era barbero, y que en su vida había estudiado más que la bandurria!

¡Se lleva una cada chasco con los estudiantes en Carnaval!

No pregunté a mi amiga más; ella siguió recortando tricomías para cubrir el jarrón.

Yo, pensando en que la vida no es más que un puro carnaval, en el que procuramos cubrir también con artísticas tricomías el vasto barro cocido...

MARI-ROSA

AUTO-SALON

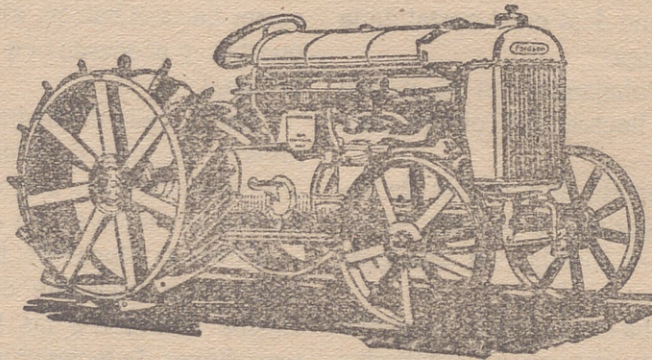
EXPOSICIÓN Y OFICINAS
AVENIDA PADRE ISLA, 19

TALLERES Y GARAGE
1.ª TRAVESÍA DE ORDOÑO II

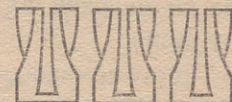
LEON



TRACTOR
FORDSON



TRACTOR
FORDSON



Garage de nueva planta, con caceras independientes - Aparato medidor de gasolina
Bomba eléctrica para llenar neumáticos - Moderna instalación para carga y reparación de equi-
pos eléctricos; siempre con existencias de baterías de acumuladores y todas las piezas precisas
para su reparación - Prensa hidráulica, movida por electricidad, para el montaje de bandajes
macizos - Maquinaria moderna para reparación del Ford.

AGENTES DEL «FORD»

EL AUTOMÓVIL UNIVERSAL

Siempre existencias de los nuevos modelos de Turismos, Sedan, Omnibus y Camionetas

Ningún automóvil, con relación a su coste, da mejor, más económico y más rápido servicio

El nuevo carburador es admirable por su economía en el consumo de gasolina.
Las reformas en el CHASSIS y la calidad de los materiales empleados, le convierten en el mejor
coche para servicio duro y constante.

Compre V. un FORD y ahorrará la diferencia de coste de coche y repuesto

Neumáticos Michelin.-United Stated
Good-Year. - Goodrich. - Aceites Vacuum

- LA SEMANA DEPORTIVA -

En los números de nuestro colega *Vida Leonesa*, correspondientes al 10 y 17 de febrero, nos dedica dos hermosos artículos comentando un suelto, que con el título de «Rompiendo una lanza», publicó en esta sección nuestro buen amigo Quijano.

Siquiera por cortesía, hemos de contestar al compañero, que nos colma de inmerecidos elogios, para expresarle nuestra opinión con respecto al fott-ball en nuestra capital, sintiendo mucho no poderle ofrecer los versos origen del diálogo, porque sólo una casualidad nos deparó la fortuna de tener en nuestra mano el librito y tan breves instantes que no pudimos copiar más que lo transcrito.

Nosotros dábamos la noticia como algo anecdótico.

En León se había glosado lo higiénico de ese deporte y naturalmene surgieron detractores y defensores decididos, llegando algunos de éstos, con verdadero espíritu de sacrificio, que tal se necesitaba en aquella época, a organizar sus simulacros de partida en el parque.

Y decimos simalacro, porque ¿qué otra cosa podía hacerse, ignorando la técnica del juego en absoluto?

¿Que aquello no podía llamarse un partido? ¡qué duda cabe que no!

Nosotros no pretendíamos tal, y bien claro lo decía el tono con que estaban escritas nuestras líneas.

Fué aquél un movimiento esporádico. Tendencias e iniciativas, que no pudieron cristalizar en algo práctico, y aquí viene muy bien empleado lo de la «Puchera» de la hija mayor de D. Natalio Becerril, cuya fórmula se había perdido.

El foot-ball, en 1919, jugado con todas las reglas del arte, era cosa nueva. El movimiento que había de producir el entusiasmo que hoy impera se dió entonces, pero el día que se haga una historia de este deporte en la localidad ¿cómo olvidar la tentativa, si estéril, digna de loa de los precursores?

Esto no roba a nadie prestigios y no puede impedirnos de ningún modo, recordar que el origen verdadero está en 1919.

¿Estamos conformes?

Y cerramos estas líneas, enviando un cordial saludo a nuestro antiguo compañero en la prensa y expresándole la satisfacción que nos ha producido verle de nuevo acudir al palenque de la prensa local, después de algún tiempo de silencio, injustificado en quien es hombre de tantas iniciativas, tiene pluma tan galana y en el estadio de la prensa dió impulso y brío a tantas instituciones leonesas, que no queremos evocar, por no darnos cuenta de que vamos siendo viejos.

En nuestro "Stadium" triunfa ruidosamente el equipo "Cultural Deportiva Leonesa" por 4 a 1, sobre la "Cultural Deportiva de Zamora

EL EQUIPO DE LA CULTURAL, RESURGE

Si, señores, ¡ya era hora! este equipo sacó, en buena lid, concienzudamente y sin lugar a duda alguna, en la tarde del domingo pasado, la espina que tan apáticamente dejó en Salamanca. Este equipín, modesto, sin pretensiones, poniendo todo su empeño como lo han puesto con los de Zamora, seguramente dará mucho juego en los dos partidos de campeonato que restan; próxima está la hora en que podáis vanagloriaros. Yo, tal creo. Hicisteis un juego de compenetración admirable, pasásteis con frecuencia y muy bien, los cambios de juego con mucha vista, dándoselo a las alas muy a tiempo, en fin, pusisteis cátedra de futbol ¿quién lo duda? Los mismos zamoranos, reconocieron vuestra superioridad.

No por eso hay que «crecerse», no, es preciso que juguéis fuera de nuestro campo, lo mismo que si estuviérais en él; aún recuerdo vuestra actuación en el campo salmantino; los colores de un club, a pesar de otras opiniones, no se defienden en casa ni con los de casa, se

defienden fuera, con público y campo desconocido, demostrando el conocimiento de juego en todo campo. ¿Acordes?

Con una tarde espléndida (sacrificio de nuestro buen amigo Febo) alinea los equipos a las tres y cuarto, D. Luis Bonilla, referée enviado por la Federación, en la siguiente forma:

C. D. Zamora

Comingues

Prada-Picatoste

Rueda-Díaz-Viñals

Cuesta-Nachers-Ruiz-Macias-Garrido

C. D. Leonesa

Eugenio-Ruiz-Paulino-Brugos-Castañón

Argüello-Camilo-Gregorio

Manolo-Argüello (Petit)

Asensio

Una «cala», es la encargada de sortear campo, cupiéndole en suerte a los blanqui-negros. Impulsan el balón los nuestros avanzando, y los de Zamora lo mandan a corner; vemos ataques por parte y parte pletóricos de vistosidad y codicia, principalmente en los blanqui-negros; el público corea y jalea a los contendientes, preveyendo una derrota para los nuestros; las pasiones se dejan sentir, y a menudo, oímos voces dando ánimos a sus favoritos. Un estupendo chut de Cuesta, (el único que vimos por parte de éstos) lo para Asensio, corriendo la pelota paralelamente a la línea de goal, (vaya clase), seguidamente se tira un corner contra los caseros que ahuyenta Asensio de un puñetazo, melée en los dominios del goal-queper, Cultural, que origina tres corners seguidos, despejando el último comprometidísimo, nuestro gran defensa Manolo. Mi «corasoncito», acelera las palpitaciones ante el dominio de los forasteros, un entusiasta e inteligente futbolista, que ofreció y llevó al campo dos botellas, (las que única y exclusivamente se pueden «soplar» cuando «toca» un respetable Nacional). para premiar al equipier local que «mojara», me dijo Try, somos perdidos; no «moyando» por fuera, menos se puede «moyar» por dentro. Yo le contesté: no hay motivo para desesperanzarse; mire Vd. como a hurtadillas fijan la vista en el cuadro seductor que ofrece el campo ante la presencia de tanta leonesa encantadora.

Y, efectivamente, los de León, sonrojados ante tan hermosa presencia del dominio a que estaban sometidos, inician un vistosísimo avance. que corta Comingues, Paulino le entra, le obliga a soltar la pelota que recogé Eugenio y echa fuera. Arrancada enorme de Castañón, el que centra estupendamente y aprovecha Paulino, convirtiéndolo en primer goal a favor de sus huestes. Avance de los zamoranos, suspendido por una mala carga de Paulino, que el referée castiga, orsay de Ruiz, mano de Zamora junto al área que se castiga, sin consecuencias, Paulino se hace con el balón, pasa a sus contrarios, y, lanza un soberbio chut, que para muy bien Comingues, Ruiz, a la expectativa, entra a éste y sin darnos cuenta, funciona el marcador con el segundo goal, a favor de León. Los zamoranos. se encoraginan; la lucha, aunque limpia y noble, se encona; Brugos se adueña del esférico, acosado por los contrarios, pasa matemáticamente, (Pitágoras es testigo) a Paulino, éste a Castañón, el que dribla y centra colosalmente, recoge Brugos con el «melón» y marca el tercer tanto para los suyos.

El júbilo y los aplausos son indescriptibles; miro al de las botellas y sonrie, ebrio de entusiasmo; características de la noble afición, no quise decirle nada, dejándole ensimismado con lo que momentos antes dudó. Los pesimistas (conste que en este encuentro siempre fui optimista) se rehacen, se cambian las tornas, y hay quien sigue aplaudiendo.

Jugada digna de figurar en los anales del futbol leonés. Orsay de Zamora, que castiga. se sucede otro de Paulino y Castañón, que avanzan demasiado, malogrando una bonita jugada; las jugadas se suceden por parte de los locales, rivalizando en quién había de hacerlo mejor.

Paulino sufre una caída y se retira del campo, melée en nuestra portería, que despeja admirablemente Camilo; previo el consentimiento del árbitro, salta al campo Paulino; avance de los blanqui-negros, pasan al medio centro Díaz y lanza un zambombazo que detiene archisuperiormente Asensio. El referée ordena el descanso reglamentario, dando por terminado el primer tiempo.

Después de múltiples felicitaciones y el con-

sabido frescos, saltan al campo ambos equipos. Briosamente llegan a nuestra meta los de Zamora, chutando fuera, corner contra los locales, se castigan 2 orsays, uno de cada equipo; ligero dominio de los zamoranos, el que se acentúa; chutan varias veces fuera, atacan frecuentemente, desconcertando nuestra admirable defensa, otra arrancada peligrosísima de los forasteros que Manolo se encarga de desviar, haciéndose con la pelota y lleva a más de mitad del campo (bravo, Manolo) corner contra León que despeja Ruiz, avance de los locales, chut de Paulino que para bien Comingues, un buen centro de Eugenio, arrancada de los forasteros que pasan como los buenos, quieren introducirse en la mismísima red, Asensio, dándose cuenta de la comprometida situación, se tira a los pies de Macias y evita un goal manifiestísimo. En cumplimiento de su misión es retirado del campo con una ligera contusión; pasa a ocupar este comprometidísimo puesto el defensa Manolo, magistral chut de Castañón que para Comingues y origina una melée en su portería, avanzan los zamoranos y sotan cerca de las nubes, buen despejo de Argüello, cornet contra Zamora, Brugos desaprovecha un buen soot, cornet contra los forasteros, chut a 4 metros de nuestra portería que lanza Viñals fuera, Camilo toca el balón cerca del área y se castiga, lo ejecuta Díaz y detiene Manolo; nuevos zambombazos a nuestra meta, Díaz lanza uno que muy bien pudo haberlo detenido Manolo, se le va de las manos y es convertido en primero y único tanto a favor de los zamoranos. Estos quieren repetir, avanzan y dan lugar a una melée en nuestra portería, cuando mayor era el compromiso, Quiriquí despeja acertadamente, arrancan los nuestros, Eugenio lanza un cañonazo extra que devuelve Comingues, recoge otra vez el «decididor» Eugenio y propina un monumental soot que por la trayectoria descrita por el mismo,

nadie creía fuera goal, pero se «coló»; aunque distante. divisamos el marcador coquetón, que ostenta el número 4. Próxima la terminación de este encuentro, los simpáticos zamoranos no desmayan, hacen cuanto pueden por agradar al respetable, aun a trueque de su descontada derrota, pasan a la perfección, driblan muy bien, damos por seguro el segundo tanto a su favor, éstos por no aprovechar, dan lugar a la intervención oportunísima de Quiriquí, que echa el balón a corner y despeja Manolo, terminando este noble encuentro con la victoria de los leoneses.

Nuestro equipo, simplemente colosal, no merece distinción ninguna de los equipiers, por haber estado todos a la misma altura, inconmensurables.

El equipo forastero algo trotón, con mucha cantidad de codicia, carece en absoluto de chutadores; múltiples ocasiones han tenido para chutar y no lo hicieron, llegaron en ocasiones muy bien hasta el área de penalty, y allí, ven gan pases, regates, hasta que por fuerza tropezaban con algún contrario. De dominar el «chut», aunque desde luego, no hubieran conseguido la victoria, muy probable sería, se apuntaran algún tanto más.

El árbitro, imparcialísimo; con mucha vista y evidenciando su gran competencia en este juego. El público correcto y numerosísimo, sus profecías se ven coronadas por el éxito; este deporte progresa eficazmente, absorbe muchos aficionados.

Hasta el día 9, señalado para el encuentro con Salamanca. No creo se pase inadvertida la importancia de este partido, a ningún aficionado, por tratarse de dos equipos que discuten el poder jugar el 4 de Mayo en Valladolid, como finalistas, prescindiendo de que los Culturales quieran desquitarse de la derrota sufrida en el campo de ellos. Así, pues, hasta el día 9 del mes entrante.

TRY



Cosas de antaño

La fuente de la despedida

Antes de que el ferrocarril llegara a León, tenía el caño del Portillo, de la carretera de Madrid, un prestigio sentimental que ahora ha perdido por completo.

Fuente plácida que se adelanta al caminante para brindarle alivio a su sed, en medio de una romántica plazoleta de árboles, que llegado el otoño, dejan caer mansamente sus hojas, que el cierzo tornó de oro en las aguas cristalinas de la ancha taza, en que se miraron en el estío coquetas, no da la sención en nuestros tiempos del influjo sentimental que ejerciera sobre nuestros abuelos. En una tarde de placidez, románticamente escondida, parece un recoveco silencioso y propicio, para que un Werther atormentado y melancólico ponga punto final a la tragedia de su vida de un certero balazo.

Y sin embargo, antes de que el ferrocarril llegara a León, tenía el caño del Portillo el prestigio sentimental de ser el lugar en que se despedía a los quintos...

El día tremendo de la entrega, hasta allí iban los mozos, acompañados de sus familiares, que les llevaban el hatillo humilde... ¡Qué llantos y congojas! ¡Qué sollozos desgarradores!...

Las novias cuitadicas y desconsoladas, les acompañaban de lejos, en los vericuetos, sin atreverse a irrumpir en la escena familiar, y su llanto era furtivo y silencioso, trágicamente doliente, por tener que sofocar con heroicidad resignada los alaridos que pugnaban por brotar de su pecho.

¡Ocho años que iban a permanecer separados! Interminables días, eternos días de zozobra e inquietud, cuando la guerra ardía en los Pirineos, cuando unos miles de valientes, escribían en Dinamarca la más gallarda y viril de las gestas de la raza; más tarde, cuando se peleaba con el moro...

El momento de entregarles el hatillo, era de una espantosa desolación.

Abierta la esclusa de las lágrimas, el llanto inundaba todos los rostros.

Las madres se aferraban a los mozos con fuerzas hercúleas.

—¡Hijo mío! ¡Hijo de mi vida! ¡No te veré más!

Los mozos intentaban desasirse, porque no se viera que las lágrimas corrían por sus mejillas. La voz se estrangulaba en sus gargantas.

Miraban a León, abajo, con su catedral, que sobre la pincelada bermeja de los tejados, destacaba la maravilla de sus torres de filigrana. El sol desbordaba sobre la ciudad torrentes de luz.

El deber, impulsándoles hacia adelante, rompía los prietos lazos con que la emoción les sujetaba a sus familiares.

—¡Volveré, madre!

—¡Hijo mío!

—¡Volveré! ¡Volveré!

Las madres quedábanse doloridas y llorasas ante la fuente. Los ancianos daban los últimos consejos de veterano a los reclutas; las novias agítaban desde las cuestas sus pañuelos blancos como palomas impolutas. Algún rapazuelo seguía aún entre el pelotón, que levantaba espesa polvareda.

Rehechos de la emoción o queriendo embriagarse y dar al olvido sus penas, pretendían cantar.

Al llegar al recodo, volvíanse para dar el último adiós a sus deudos. A lo lejos, el sol espejeaba en las aguas de los ríos, que se abrazaban para engarzar en plata la verde esmeralda de la campiña.

Y era entonces, cuando en la parquedad de unas palabras sintetizaban todo un poema al contestar a las madres que les saludaban con el pañuelo, por que el llanto y el dolor no las permitía hablar con un potente

—¡Adiós, León! ¡Adiós!

Después se perdían entre nubes de polvo...

Y camino de la ciudad regresaba una procesión lacrimosa y doliente.

Las pobres madres, sin consuelo, regando el suelo con sus lágrimas, baja la cabeza, mudas, con pasos inciertos, carretera adelante, buscaban sus hogares y de vez en vez se detenían y miraban hacia atrás, hacia la cuesta, por la que desaparecieron sus hijos; más arriba aún el cielo, en que reverberaban los últimos rayos del sol, que declinaba lentamente, cansado de alumbrar jornada de tanto dolor...

Llegaban a la ciudad cuando ya las campanas tocaban al Ave-María, que trayendo a su memoria el recuerdo del hijo, que junto a ella la escuchó el día antes y aquél va entre torbellinos de polvo, recrudecía sus dolores, ponía en su corazón una punzante corona de abrojos.

J. PINTO MAESTRO.

- Saneamiento de León -

V

Examinadas ya en anteriores artículos las condiciones que reúnen o han de reunir las aguas que se destinan al abastecimiento de poblaciones, vamos a analizar las circunstancias en que ha estado León, bajo este aspecto, hasta la fecha.

De dos aguas ha dispuesto la población hasta el momento actual: de la artesiana y de la freática o de pozos corrientes.

No conozco ni me he podido procurar ningún análisis químico ni bacteriológico de las aguas de pozos artesianos y, desde luego, no incurriré en el error de decir que son malas. Me figuro, y las breves indicaciones que hasta ahora he dado indicarán a mis lectores el fundamento de mi suposición, que bacteriológicamente han de ser inmejorables, porque todo agua artesiana procede de una capa permeable que va a aflorar generalmente a la zona montañosa, y de la cual capa permeable yace entre otras dos impermeables, razón por la que el agua está, por decirlo así, a presión, y cuando se perfora la capa impermeable superior, el agua asciende por la tubería tendiendo a restablecer el nivel superior.

Estas dos capas impermeables la protegen, como es lógico, de toda contaminación, lo cual sólo puede tener lugar en el sitio de afloramiento de la capa permeable y teniendo lugar éste, como hemos dicho, en la zona montañosa, no son de temer fáciles contaminaciones.

En cuanto a su composición química, ya no me atrevo a decir otro tanto, pues recordaré lo que he dicho de que las aguas más mineralizadas suelen ser las subterráneas, y es lógico que lo estén más aún las artesianas, porque en las condiciones de presión en que se encuentran, disuelven mucho más fácilmente las sales de los terrenos porque atraviesan. Además me fundo, para creer en la mineralización de este agua, en los efectos laxantes que suele producir a quien no está acostumbrado a ella. A pesar de todo, el agua es buena para la bebida; pero es que la

higiene de una población no es sólo problema de *calidad* de agua, sino de cantidad de la misma, y como ésta sí que es insuficiente para todos los usos, y además es muy molesto el tener que ir a buscarla a los caños cuando no se dispone de pozo artesiano en las casas, la ley del mínimo esfuerzo hace que se utilicen para los usos domésticos todas las aguas de pozo, y éstas sí que son francamente malas, pues provienen de la capa freática, que en León es muy superficial, debido a la impermeabilidad de su subsuelo, y dicha capa está contaminada constantemente no sólo por las basuras de las calles (sin pavimento impermeable), sino, lo que es peor, por los innumerables pozos negros que existen forzosamente por no disponer de una red de evacuación. Aunque estas aguas no se beban, su manipulación en lavados, fregados y aseo personal, es peligrosa y debe de suprimirse.

Veamos ahora las condiciones que reúnen las aguas que se van a traer para el abastecimiento por la Sociedad Aguas de León, y para que, debido a ser yo el Director de las obras, no se atribuya a mi alegato el carácter de interesado, voy a dejar el comentario a los hechos presentando el análisis que de ellas hizo el acreditado Laboratorio de Pittaluga, de Madrid:

Análisis químico

Residuo fijo a 180 C	0,1800 gms. por litro.		
» por calcinación.	0,1550	»	»
(Rojo sombra)			
Cloruros (en Cl. Na)	0,0165	»	»
Sulfatos (en So.)	0,0150	»	»
Cal	0,0918	»	»
Magnesia	0,1037	»	»
Materia orgánica valorada en medio ácido y expresada en oxígeno	0,0019	»	»
Nitrógeno amoniacal	0,0002	»	»
Nitrógeno albuminoide	No tiene.		
Acido nitroso	»		
Acido nítrico	0,0006	»	»

Análisis bacteriológico

Cólimetría. No contiene coli.

No contiene estreptococos.

Estimación. Agua no contaminada. Reune las condiciones del R. D. de 18 de Septiembre de 1920.

Con esta prueba y fijándose bien en la pequeñez del residuo fijo, las escasísimas proporciones de cloruros y sulfatos, las dosificaciones excelentes de la cal y magnesia, la ínfima cantidad de materia orgánica y la casi ausencia de nitritos y nitratos, bastan para que, unido a la importantísima condición esencial de la nulidad de la contaminación, como lo prueba la ausencia de colis y estreptococos, cualquier lector, sin necesidad de tecnicismos y solamente con mis dos artículos anteriores a la vista, se dé cuenta de la inmejorable cualidad de las aguas que, seguramente antes de un año, disfrutarán los leoneses.

Y para completar estas cualidades, añadiré que, debido a ser subálveas, las variaciones de temperatura son poco sencillas, pues hemos hecho lecturas termométricas este invierno, hallando que cuando el agua del río estaba a 2°,

la del alumbramiento estaba a 9°, y en el verano su temperatura sube muy poco de la citada, la cual se halla en el lugar teórico de las óptimas temperaturas.

Esto, unido a que la conducción ha de ir enterrada, cuando menos, con una capa de 0,80 m. sobre la parte superior del tubo y a disponer los depósitos en tal forma, que la tubería maestra de la red de distribución se alimente en condiciones normales de la arqueta de llegada, hará que la temperatura en las casas difiera muy poco de la del alumbramiento.

Y ya que, aunque parezca increíble, León ha mostrado, hasta la fecha, impasibilidad e indecisión ante tan magno problema, de desear es que una vez decidido a obtener una mejora que ha de servirle de inyección vital no sólo para su vida presente sino para su desarrollo futuro, preste el pueblo toda su valiosa ayuda, necesaria para resolver el sinnúmero de dificultades de toda índole que en esta clase de asuntos surgen siempre, y a las cuales la Empresa y cuantos en ella colaboramos modestamente, estamos firmemente decididos a vencer.

JOSÉ PAZ MAROTO
Ingeniero de Caminos

- LA BIZCA -

Carolina, era la hija única de la portera; tenía veinte años de edad y escasez de defectos, que tanto abundan en las niñas casaderas. Uno solo, quizás el mayor, había llegado a ser la curiosidad de Madrid enfero: Era bizca, un día sí, y otro no... La Naturaleza había hecho de ella, un fenómeno más... una vez... hermosa, muy hermosa... y otra horrible, con un ojo al revés.

Todos los amigos de su madre, creyeron siempre, en dos hermanas gemelas, ante aquel caso inexplicable.

En cierta ocasión, un forastero que ignoraba su «deterioro visual», se enamoró de ella en plan de loco y exprimiendo el medio limón de su escasa timidez, la acompañó hasta la plaza de Santo Domingo—lugar en que alzabase como una expansión extraña, la morada de la joven,

La luna, al sonreír, simulaba la primera inicial de su nombre: Carola... Carolina...

Desde aquella noche Donjuanesca, cometieron la vulgaridad de ser novios.

El, vivía con su familia en Vallecas y no podía abandonarla, más que *un día sí y otro no*; en cuya libertad, llegaba a Madrid, repleto de frases dulces y nuevas, para decir a Carola.

Transcurrieron dos años...

El amor de ambos, creció a pasos agigantados; se

quisieron, se amaron, se juraron cariño eterno y llevaron a cabo los ridículoes más exageradas que requiere tal situación.

Cierto día, el joven enamorado, lanzó «el grito»... Quería casarse. Prepararon los requisitos indispensables para la boda, y a los pocos días, la hija única de la portera, lucía orgullosa el ramo de azahar.

Se casaron...

La suerte y la combinación de *un día sí y otro no*, acompañó o «*Romeo y Julieta*», hasta la Vicaría... Pero a la mañana siguiente...

—¡Carolina!

—¿Qué, rico mío?...

—Me das un beso?

—Sí.

(¡...!)

El esposo novel, lanzó un grito angustioso, y arrojándose de la cama corrió horrorizado.

«Aquella cabeza despeinada... aquel gesto agrío de dormir... ¡¡aquel ojo!! de mirada vuelta...

Ella, se atrevió a seguirlo y en seguida, percibió el ruido breve y extraño de algo pesado que se desplomaba.

Su marido, después de haber medido con su cuerpo la escalera, se hallaba tendido en el portal, junto a la portera... Y había muerto del susto...

La Bizca fué desgraciada por primera vez.

MARIO ARNOLD

VIDA CULTURAL

La prensa ha acogido una idea por nosotros lanzada en algún diario y en esta Revista sobre la acesidad de que el Ateneo se reorganice.

Ese cerebro que, según la feliz expresión de un eximio maestro en las letras, deben de tener todas las ciudades, en la nuestra hace tiempo que no funciona.

¿No podría ahora intentarse su reorganización?

Nosotros conocemos las causas de su decadencia y enervamiento. El Ateneo, falto de ambiente y de protección, sin cariños ni asistencias, hubo de buscar refugio en el Casino Leonés por falta de medios para sostenerse, y suerte fué que allí encontrara acogida su biblioteca, que es quizá lo único que pudo desearse en el naufragio, ya que la vida cultural cesó, y el desdén y la frivolidad, ahuyentando de su salón a las gentes, hizo fracasar las conferencias, las nobles investigaciones, toda la enorme labor que puede realizar un Ateneo.

Parece que ahora nuestra ciudad ha tenido un resurgimiento cultural extraordinario. Ateneos y Sociedades de estudiantes, han tenido la virtud de acostumar a los jóvenes a las conferencias; periódicos y revistas han sembrado inquietudes y curiosidades santas.

¿Por qué no probar, si ha llegado el momento, en que seamos capaces de sostener un Ateneo?

Otras ciudades de menos importancia que

León han conseguido en estos días revivir esa institución admirable. ¿No será una señal de los tiempos?

Hay que reconocer que los pasados años fueron fatales para toda institución cultural. Entre las muchas úlceras que la guerra europea hizo surgir en la humanidad, quizá ninguna fué más dolorosa que el desdén a la ciencia y a la cultura.

Fueron los tiempos del arribismo audaz, de la beocia imperante, de la estultez entronizadas.

La humanidad se dedicó a adular de la manera más servil e indigna a la nulidad en el inmoral tráfico medrada; al sandío, por su falta de escrúpulo elevado a rangos que antes sólo alcanzaban la nobleza y el talento.

Y hecho el ideal humano del sandío y del estulto, se menospreció el saber, se escarneció la ciencia.

No era el ideal de aquellos tiempos.

Terminó la guerra. La razón se ha impuesto. Vuelve a triunfar el espíritu. Las patuleas de jóvenes que años atrás hicieran su ideal del «pollo litri» y aspiraban a dominar la ciencia infusa de todas las marcas de «autos» conocidas y demás ridiculeces, se dan cuenta de que el hombre es algo más que todo eso y que nada ennoblece tanto como la cultura.

Y esto que ha sido en España general, ha fructificado en la vida más intensa de los Ateneos.

LUIS DE A. Y SIRVAL

El Carnaval en el Casino e Industrial y nuestro próximo número

El próximo número de LEÓN insertará importante información gráfica del baile celebrado en el Casino el jueves pasado y los que se celebren en dicha sociedad y en el Industrial, en los días de Carnaval.

Para ello, el notable artista José Gracia, ha impresionado varias placas, que en unión de las que estos días impresione, constituirá un grato recuerdo de los festivales celebrados.

Seguros estamos, de que nuestro próximo número ha de constituir un gran éxito.

El estado moral de la capital y la actuación de la policía

Exceso de original, de última hora, nos obliga retirar un razonadísimo artículo, acerca de la desdichada actuación de la policía, ante los cafés cantantes que funcionan en esta población, y de otros varios aspectos relacionados con el actual estado moral.

Como dicho artículo desgraciadamente no ha de perder actualidad, prometemos insertarlo en el número próximo.

Sirvan estas líneas de explicación al autor de tan verídico como justo artículo.

- Crónica financiera -

La Bolsa acusa firmeza en los fondos públicos; en valores de crédito mejoraron las acciones del Banco de España, quedando sostenidos los demás; en los industriales mejoraron las Azucareras que habían flojeado algo, y subieron también los Explosivos, Altos Hornos y Felgueras, demostrando en los de tracción buena tendencia los Tranvías y quedando firmes los Metros y ferrocarriles.

En el corro de moneda extranjera denotan firmeza las libras y los dólares, con ligeras alternativas y en cuanto a los francos, que obtuvieron una ficticia reacción, vuelven al descenso, sin que los esfuerzos constantes que hace el Gobierno francés para evitarlo, logren contener la caída. El porvenir de esta moneda no se ve muy claro, pues aunque las heroicas medidas que está tomando Francia en su defensa, inspiran alguna confianza, hay que reconocer que la situación financiera de dicho país, es sumamente difícil, y puede hacerse verdaderamente crítica si sus antiguos aliados decidieran exigirle el pago de sus créditos.

Las disponibilidades del Tesoro, han disminuido de 289'86 a 238'16 millones de pesetas.

Continúa el Directorio, ocupándose del estudio de los principales problemas nacionales y entre ellos ha de dedicar atención inmediata y preferente al examen de los futuros presu-

puestos. pues dentro de pocos días han de empezar a regir. El carecer actualmente de Parlamento facilitará, indudablemente la tarea que, por esta vez, está libre de ese obstáculo, pero esta misma circunstancia ha de obligar al Gobierno a poner toda su atención por ser mayor su responsabilidad moral.

Se dice que nuestra Fábrica Nacional de la Moneda tiene en estudio nuevas acuñaciones, entre ellas las de piezas de 25, 10 y 5 céntimos de peseta, que se harán de una mezcla de cobre y níquel, idea muy acertada, pues con esta aleación se evitan los inconvenientes de la suciedad y otros muchos que tienen las actuales monedas de cobre solo. Además se aumenta, de este modo, la moneda fraccionaria, necesidad que se hace sentir cada vez más. También sería muy conveniente una nueva acuñación de monedas de 50 céntimos, que parece escasea mucho, sobre todo en Madrid.

Nos dicen de Bilbao que está muy sostenido el mercado de minerales, habiendo ascendido a 164'635 toneladas, la cifra de exportación en el pasado mes de Enero.

En general, están muy animados en aquella Bolsa todos los valores mineros, a excepción de los Saberos que quedan muy ofrecidos en todas las sesiones.

EL BACHILLER FINANZAS

: Crónica de espectáculos :

El acontecimiento teatral de la semana, lo constituyó el festival que en el Alfacame se celebró el martes pasado a cargo de la Tuna Universitaria Compostelana.

Nuestro elegante coliseo presentaba el aspecto de las grandes solemnidades. Ni una de sus localidades dejó de ocuparse; y entre el numerosísimo público, las lindas mujeres leonesas, ponían la bella pincelada de su simpatía y hermosura.

En una de las plateas, la encantadora señorita Carmina Santos, Presidenta de la Tuna, acompañada de las bellas amigas que formaban la corte de honor, recibieron la bandera de manos de los estudiantes.

Comenzó el acto con un inspirado discurso-salutación, del Presidente, alumno de la Facultad de Derecho, Sr. Romero Cerdeiriña, y a

continuación, la rondalla interpretó magistralmente «Granadinas» de Fontoira y «Crysanthemes cheres, de Worsle».

El público aplaudió con entusiasmo, la brillante labor, que más que de estudiantes, parecía de profesionales notables, figuraba en el programa el segundo acto de «La Casa de la Troya», y para qué hemos de decir que la interpretación fué de lo más perfecta y acabada que hemos visto.

Seguros estamos que Pérez Lugin y Linares Rivas, no se hubieran imaginado un Barcala como el que hizo Arturo López, ni una interpretación tan notable como la que a sus respectivos papeles dieron los demás actores.

Graciosísimo el Sr. López Trasancos, en el monólogo «Economía doméstica».

Y por último, la rondalla volvió de nuevo a deleitarnos, con un concierto de música clásica, que se escuchó calurosos aplausos.

- El canal del Bierzo -

Sentimos que los estrechos límites de esta revista, nos impidan dar a conocer el plano del *Canal del Bierzo*, en el que aparecen las dos ramas en que se bifurca, capaz cada una para conducir *cuatro metros cúbicos* de agua por segundo (4.000 litros) (1).

Cual puede apreciarse, el proyecto aprobado es completo. En él están trazadas las acequias y la superficie que regarán.

A los que ponen el reparo de que el río Sil, en el estiaje, hay años que no lleva los ochos metros cúbicos por segundo, necesarios para abastecer las dos ramas, les diremos, que hay estudiados embalses más arriba de la presa de Congosto, para suplir lo poco que falte; pero ese suplemento de agua, no habrá de necesitarse en mucho tiempo, porque no se pretende que las 12.000 hectáreas regables, sean todas de cultivo de huerta, que son los que consumirían los 8.000 litros de agua por segundo, sino que la mayor parte de ellas, se dedicarán a cereales y prados, y en otoño y primavera, que es cuando el labrador emplea los riegos con más intensidad, el río lleva más de 50 metros cúbicos de agua por segundo, así que no puede haber temor a que falte el líquido elemento. Si la extensión de la agricultura de hortalizas, llegara a hacer necesarios los embalses, al cabo de algunos años, sería señal feliz; porque demostraría que había entrado el *Bierzo* en una fase de espléndida riqueza. Además, el subsuelo del valle berciano, contiene una capa de agua abundante, que contendrá las filtraciones de la que el terreno reciba por la superficie; de suerte que los riegos de otoño y primavera, darán lugar a exuberante vegetación arbórea, que favorecerá el surgimiento de numerosas fuentes poco después de empezar a ser utilizado el Canal.

También cabe construir los canales en forma que por ellos puedan efectuarse transportes

(1) En el artículo anterior hay una equivocación, que habrán salvado nuestros lectores, pues en vez de poner *cuatro metros cúbicos*, decía 4.000 metros cúbicos.

en pequeñas barcas, a precios económicos, de los productos de la tierra que convenga conducir a las estaciones de Cubillos, Columbianos y Ponferrada, del ferrocarril de Villablino.

No es ocioso añadir, aunque no figure en el proyecto aprobado, que la abundancia de agua que el Sil lleva en Otoño y Primavera, permitirá derivar desde la presa de toma, otro pequeño canal, para regar la llanada comprendida entre puente de Congosto y Posada del Río.

El costo de la obra es reducidísimo. Ninguna otra de esta clase ofrece la circunstancia de empezar a aplicarse el agua a los pocos metros de la presa: ésta la sitúa el proyecto, en el sitio denominado *La Isla*, y así se aprovecha un macizo pizarroso, compacto, que da construido por la naturaleza más de la mitad del muro de contención. Las expropiaciones indispensables son muy reducidas. Los materiales de construcción abundan en la comarca, y, hasta para mayor ventaja, está terminándose una fábrica de cemento en Toral de los Vados, es decir, a pocos kilómetros del canal y de la presa.

La obra, deberá empezarse por la construcción de la rama, que bordeando los Castros de San Andrés de Montejos, baja al llano y termina en Carracedo, a fin de que no falte riego, desde el principio, a las huertas de Ponferrada y a los prados, hoy en producción. Los artefactos y fábricas que utilizan la fuerza hidráulica derivada del Sil, que en junto no llegan a 200 caballos, desde Congosto a Toral de los Vados, podrían recibir la energía hidroeléctrica equivalente, del Salto de 2.000 caballos que resultará en Compostilla, en esa rama del canal que allí tiene 53 metros de caída.

¿Cómo podría rápidamente construirse ese canal?

Tal pregunta vamos a contestarla en el próximo artículo, y pretendemos hacerlo en forma a tal punto fácil y convincente, que si no se toma en consideración, será un crimen.

SEVERO GÓMEZ NÚÑEZ

Febrero 1914.

DE SOCIEDAD

Inauguración del nuevo Casino

El jueves último, se celebró el baile de inauguración del nuevo Casino Leonés, baile que constituyó un verdadero acontecimiento de *sociedad*, sin precedentes por su brillantez.

El hermoso edificio del nuevo local de nuestro primer círculo de recreo, ofrecía un precioso aspecto en todas sus dependencias, pero deslumbrador en el salón de baile, lleno de distinguidas señoras elegantes y lujosamente ataviadas, y de bellísimas señoritas; que a sus naturales encantos daban realce con sus bonitas toillettes.

Se resiste a la pluma una descripción que pueda dar una ligera idea del esplendor de la fiesta, pero para que aquellos de nuestros lectores que no hubieran asistido, puedan darse alguna cuenta de ella, consignamos los nombres y vestidos que lucieron las señoras y señoritas que allí vimos, rogando que las faltas u omisiones que pudiera haber, nos sean perdonadas, haciendo aquella consignación y esta crónica, por la premura del tiempo, tal y como en el propio Casino ha sido tomada.

Señoras de Llamazares (doña Adelina), con vestido de terciopelo negro; de Arias (don Luis), de crespón color fuego; de Bengoa, de charmeusse negro; de Hurtado (don Telesforo), de crespón recamado en acero; de Celis, de fantasía negro y gris; de Peña, de tisú plata azul; de Torbado, Pallarés (C. César), y Riego de trajes negros de *sociedad*, Represa, de negro y acero; Trabadillo (D. Juan), de traje negro de *sociedad*; Toribio, id. negro con sobrefalda gris; Mendivil y Ortega, de negro *sociedad*, Giménez Castellanos, charmeusse negro bordado en acero y cocarde azul natié.

Señoras de Alonso (D. Isaac) charmeusse negro acero; Marroquín, traje blanco de novia con aplicaciones cristal; Amézqueta, de negro terciopelo; Morales, Alvarez, Pereda y Gómez, trajes negros de *sociedad*; Suárez Uriarte, de terciopelo negro; Llamazares (D. Lisandro), de terciopelo caldero, adornos perlas; de Arredonda, Georgete azul bordado plata; Eguiagaray (D. Miguel), de negro con encajes; de Pérez Alonso, de traje negro de *sociedad*; de Zorita, de gris acero y tisú plata; de Ponce, lamé plata; de Moliner (D. Pascual), de gasa negro bordado en aceros; de Beneitez, de malla seda marrón; de Melero, negro liberty malla plata; de Lorenzana (D. Amancio) y Muñoz (D. Federico), trajes *sociedad* negros; de Lobato, de tul negro tisú de oro; de Puente Ruiz (D. Joaquín),

traje *sociedad* negro; Ureña (D. Enrique), de idem, Fournier (D. Julio) y Conejo (D. Juan), idem; de Díaz (née Rosario Guerrero), id. color crema; de Millán, id. rosa fuerte.

Señoritas de Polanco, Lamé de plata rosa; Beneitez (Pilar y Aurea), de crespón blanco y tul, y Georgete pimienta bordado en cristal; Hurtado (María), Georgete salmón con cuenta de cristal; Alvarez (María y Milagros), de crespón rosa y fuego; Muñoz, crespón azul eléctrico; Bustamante, de tisú de plata y seda roja; Pastrana, de rayo de sol obispo y encaje de plata; Fernández, Georgete amarillo piel blanca; Rivas, seda caldero; Arévalo, de crespón heliotropo; Guerrero (María y Fefa), Lamé verde jade y crespón cardenillo bordado en plata-cristal y detalles; Amézqueta, de tul blanco bordado; Nistal, crespón azul y verde natié; Torbado, de Crespón blanco; Represa (Concha y Carmen), de crespón rosa y salmón el cuello, y verde todo; del Río, tisú verde; Sampedro, crespón gris y encaje plata; Gago, idem rosa y banda tul negro; Ovejero, idem en acero y malva; Rosales, idem heliotropo bordado en cristal; Flórez (Pilar), id. salmón id., id.; Morán (Luisa), id. blanco con coronitas de tirantes rosa; Riego (Visita), Georgete amarillo crema; Díez (D. Joaquín), de seda caldero recamada de oro; Concha Mardomingo, de seda lila; Delfina Castañón, de raso negro; Melero (Raquel y María), crespón blanco con encaje y bordado cristal; Giménez Castellanos, de crespón verde manzana y jade bordados de cristal.

Señoritas de Pérez Seoane (Julia), raso heliotropo y negro; Oliden (Aurora), de crespón heliotropo; Gómez (Rosita), de crespón blanco con crisantemo morado en la cintura; Fernández Rabarez Palau (Concha), de crespón negro con adornos; de Celis, de crespón blanco con bordados egipcios en negro; Miaja, de crespón azul mate; Panero, id. blanco; Almenara, Pereda, Luera Pinto, Méndez (Elena) Ureña (Juanita), Bermejo, Díez (D. Bajbino), de trajes blancos, de crespón verde y crema las últimas, con bordados en cristal y plata; Pérez Morales (Gloria), de traje de crespón color fresa; Pilar Zato, de id. con adornos plata y Mendivil (Conchita), de trajecrespón azul con banda.

Tanto las señoras como las señoritas llevaban modernas diademas y valiosas joyas.

Los caballeros, en su mayoría, iban de rigurosa etiqueta.

Se bailó hasta las cuatro de la madrugada y

a la hora del descanso hubo succulentas cenas, reinando la más cordial animación.

La orquesta la dirigía el violinista Frígola.

En las tribunas de la Biblioteca y billares, había mucho público, entre él, distinguidas señoritas con trajes de calle.

También por el fotógrafo, señor Gracia, se hicieron varias fotografías para nuestro periódico, que se publicarán en el próximo número, pues se han enviado los clichés para ello a Madrid.

En resumen, una fiesta de gratisimo recuerdo

y principio de las que el nuevo Casino puede y deben organizarse. Por el éxito de aquella y el que supone haber llevado a feliz término la construcción de tan atractivo centro, merece plácemes la Junta Directiva y la de las obras, las que LEÓN, se complace en enviar, lamentando que la enfermedad del jóven y simpático estudiante de medicina en Valladolid, Emilio Hurtado, por cuyo restablecimiento hacemos votos, haya impedido a su padre el digno Presidente de esa distinguida Sociedad, recibir personalmente aquéllos.

Municipales

Leemos que en una de las últimas sesiones de nuestro Municipio fué aprobada la construcción de un pozo artesiano en la Plaza de la catedral.

Suponemos que la noticia habrá llenado de júbilo a todos los vecinos de aquellos contornos que han sufrido un verdadero calvario en la cuestión de las aguas.

Primero les fué quitada de aquel sitio la fuente de Neptuno, y puesto en su lugar un armatoste de ladrillos con un solo caño, con lo cual la operación de llenar las vasijas era más lenta de lo que aquellos vecinos estaban acostumbrados; después, ese caño, acaso avergonzado de su pequeñez, fué poco a poco menguando el caudal de sus aguas, y por fin dejó por completo de arrojar la pura linfa, y aquellos pacientes y sufridos vecinos tuvieron que encaminar sus pasos a buscar el agua lejos de sus casas.

Pero he aquí que de repente es acordada la construcción de un pozo artesiano en esa misma plaza, y precisamente en la ocasión más inoportuna y cuando ello parece, más que un reconocimiento de justicia, un sarcasmo a esa paciencia benedictina de los vecinos.

Y aunque hay que alabar a este Concejo,

pues parece preocuparse algo más de los vecinos, nosotros, en nuestra tarea ingrata, no tenemos más remedio que señalarle, lo que creemos errores, llevados solamente del amor que sentimos por nuestra ciudad, y sin que por nuestro ánimo puedan pasar nunca otras razones que laborar por su engrandecimiento.

Por esta causa llamamos hoy la atención de los señores ediles sobre ese proyecto del artesiano, pues creemos que gastarse ahora las pesetas que su construcción pueda costar, precisamente cuando parece que la traída de aguas va a ser una realidad, sería lo mismo que tirarlas a la calle, y no precisamente porque sea un daño el construir artesianos, sino que salvando con la traída de aguas la falta de este líquido que en León se dejaba sentir, esas pesetas estarían mejor empleadas en alguna otra de las mil cosas que la población necesita.

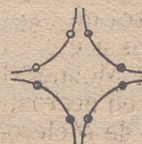
Esto creemos que debe ser tenido muy en cuenta por los señores concejales en sus acuerdos, pues siendo muchas las mejoras que León necesita, a medida que se vayan salvando algunas de esas deficiencias, debe atenderse a otras urgentes y dejar lo *sobrante* para mejores tiempos.

ARMANDO

Revista "LEÓN"

BELLEZAS

VOTO por



- CUESTION DE HONOR -

Lema: «Querer es poder»

Celebrábase el baile; aquel baile en que Josefina, animada por sus amigas, luciría sus hermosas galas; galas y baile, que serían el final de sus amores con Antiñolo, el joven encargado de la sección de contaduría.

Josefina, después de haber visto a Narciso, que la había embriagado de amor con su excepcional oratoria, no podía querer a Antiñolo.

Las parejas danzaban; el salón, adornado, como estaba, más bien parecía una hermosa guirnalda de flores; se aspiraba el aroma de nardos y magnolias, que unido al de las esencias y perfumes, hacía soñar a los concurrentes con mansiones celestiales.

Josefina, radiante de belleza y alegría, llamaba la atención de todos; todos la felicitaban por su buen gusto y todos la admiraban y aplaudían.

Narciso, también estaba allí; erguido, con su bigotillo rubio y de retorcidas guías, que tan hermoso contraste formaba con sus negros ojazos.

El cuarteto dejó escuchar sus cadenciosos acordes de un tango, y todos comenzaron a bailar: Narciso con Josefina, el célebre Pepito Pedroso, que se vanagloriaba de haber tenido en sus brazos a la señora de Robín, a la marquesa de Lugón y a muchas otras de la aristocracia madrileña, bailaba con María, la íntima, la confidencial de Josefina y que nada tenía que envidiarla, tocante a gentileza y gallardía.

Antero Martínez, el popular Antero, sentado, con la amabilidad y pulcritud que tanto le caracterizaba, al lado de Emilia, la hija del comandante, susurraba dulcemente en su oído palabras galantes, que hacían que ésta, poco ducha en lides pasionales, se ruborizase.

Antonio, Manolo y otros muchos, entre los que se encontraba Antiñolo, bailaban con sus respectivas parejas.

Todo era animación; únicamente Antiñolo sufría y estaba locamente abrumado; en su cara se reflejaba el odio que profesaba a Narciso, a aquel hombre que sin tener en cuenta su pasión, quería robarle su dicha, la dicha que por tanto tiempo estuvo buscando y que al fin, había conseguido o, al menos, creía tener conseguida, al ser correspondido por aquella mujer con quien siempre soñó y en quien siempre también cifró todas sus esperanzas e ilusiones.

Acabó el tango; las parejas se sentaron; Antiñolo, herido por los celos, despechado y después de haber sentado a Margarita, acercóse a Narciso... comenzó a hablar... oyéronse protestas en voz baja y... por fin quedó señalada entre ambos contricantes una entrevista al final del baile.

Volvieron a reanudarse los acordes del sexteto. Todo el salón era bullicio y algazara. Todos ignoraban que la tormenta descargaría con terrible fuerza.

Josefina comenzó a bailar nuevamente con Narciso; pero sus caras no reflejaban la alegría de momentos antes. Algunos lo notaron y supusieron que algo anormal sucedía. La voz corrióse de pareja en pareja, y a los pocos momentos aquello parecía, más que un salón de baile, el albergue de una colmena, donde todas las abejas zumban a un mismo tiempo. La alegría trocóse en tristeza; se corrió la voz de que había terminado el baile; las flores estaban marchitas; ya no se percibían, como antes, las emanaciones de nardos, magnolias y perfumes y todos comenzaron a desalojar el salón.

II

Eran las dos de la madrugada. La luna no ostentaba ese brillo que la es peculiar, sino que parecía roja, como si quisiera, ávida de sangre, presenciar la muerte de alguno de aquellos enamorados.

¡Era una cuestión de honor, y había que lavarla con sangre!

Antiñolo, llegó al lugar de la cita. Todo en su derredor era lúgubre; él pensaba:

—¿Por qué ha de valerse de engaños y falsedades para robarme lo que más quiero? ¿Es, acaso, que yo estoy destinado a sufrir desengaños en todo lo que me propongo? ¿O es que yo no tengo un derecho indiscutible para amar, querer y sentir, como los demás mortales? Si así es ¿cómo te atreves a ponerte en mi camino?

A lo lejos, se divisaba la silueta de un hombre que avanza. Era Narciso.

Ambos se encuentran, preparan sus pistolas, se distancian unos pasos y se oye la voz de Antiñolo:

—¿Tienes seguridad en el tiro?

—¡Sí!

—Pues dispara.

Oyóse una detonación, y al segundo otra, seguida de un lastimero quejido.

Antiñolo acercóse a ver a su contrario, que estaba tendido en tierra. Encendió una cerilla y viendo que le había atravesado el pecho, se dijo sarcástico:

—¡Me querías robar la felicidad; pero, mueres...! ¡Yo también moriré; mas, llevo la seguridad de que ya que no sea mía, tampoco lo será tuya...!

Volvió sobre sí la pistola con ánimo de suicidarse; pero, una ligera impresión de frío, impidióle oprimir el gatillo.

En su cara, se notó siniestro el brillo de sus ojos.

III

Al día siguiente, encontróse con Josefina. Ella trató de huir de él. ¡Le tenía miedo!

Sujetóla con sus férreas manos... un loco gemido escapó de sus labios, en tanto que él la decía.

—¡He muerto a Narciso, sí, a Narciso; a ese infame que, sin tener en cuenta mi pasión, ha sido osado de herirme en lo más íntimo del alma; en mi cariño! ¡Yo, que te quise con el cariño puro y desinteresado que siempre te demostré! ¡Yo, que por conseguir tu amor hubiera sido capaz de realizar lo irrealizable! ¡Yo, que no reparé en sacrificios para obtener

de tí la respuesta que me hizo feliz! Yo, que anhelante escuché de tus labios aquel *sí*, que tú pronunciaste con los ojos clavados en tierra como avergonzada de que yo te suplicara...! ¡Yo... ¿crees que podía resignarme a perder para siempre lo que más ansiaba en el mundo? ¿Crees que iba a consentir, por nada, ni por nadie, el que tú fueras de otro? ¿No comprendes que mi vida sin ti hubiera sido como una cadena de sufrimientos, donde sus eslabones, los desengaños, oprimiendo poco a poco, hubieran concluido con mi existencia en medio de los más espantosos tormentos? ¡no y mil veces no!

—¡Antiñolo, perdóname! ¡Yo siempre te quise a tí! ¡Siempre mi corazón fué tuyo, pero, mis amigas, que ya no lo son, porque me engañaron, poco a poco, lo mismo que la polilla corroe la madera, corroyeron mi espíritu, consiguiendo que yo te abandonara...! ¡Perdóname! ¡No soy digna de perdón, ya lo sé; pero, tu madre, la que se desveló por tí, la que te arrulló y meció en la pequeña cuna, la que siempre te defendió, con el fuego de amor que solo una madre siente, te dice desde el cielo: ¡Hijo, perdónala! ¡Créela, que no miente! ¿No escuchas que te lo dice? ¿Qué esperas para concederme el perdón que solicito?...

—¡Nada! No espero nada más... sí, espero la muerte que cercana veo en mi derredor...; espero, acabar de convencerme de que maté a otro hombre...; en buena lid, eso, sí; pero... al fin le maté; espero...

—¡Calla, Antiñolo, que tus palabras ofenden a tu madre, que te escucha!...

—¡Mi... madre! ¡Has dicho mi madre!...

—¡Sí, Antiñolo! ¡Perdóname!

—¡Por mí... madre, te perdono! ¡Procuraré en mi dignidad... mirarme a ella donde no existen rencores!...

Josefina notose libre de aquellas manos que la oprimían y vió desaparecer a Antiñolo en desenfundada carrera...

Nadie volvió a ver a Antiñolo...

Se asegura que uno de los sargentos que, años después, formaba parte de una bandera del Tercio extranjero, tenía con él un parecido asombroso...

UNIÓN NORUEGO-LEONESA

Del Río, Fernández y Carbajosa

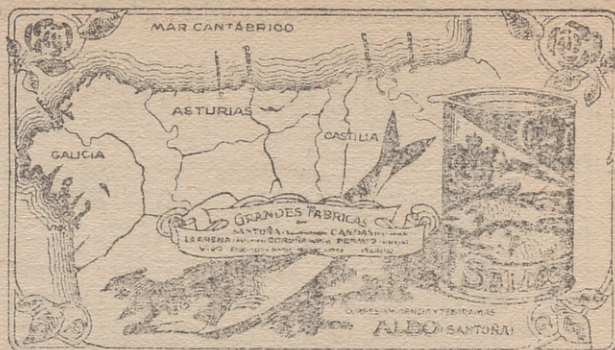
Telegramas: **Noruego-Leonesa** - Apartado de Correos n.º 12
Teléfono 251

Almacén de Coloniales

Depósito de Conservas ALBO

Plaza Circular y Gran Vía San Marcos

LEÓN



FARMACIA

(Fundada en el año 1827)

De G. F. Merino e Hijo - Fernando Merino, 2-LEÓN

VIUDA E HIJOS DE MATIAS D. CANSECO

Elaboración y exportación de Vinos

(Marca registrada)

BODEGAS en { VALDEVIMBRE
BENAZOLVE
ARDÓN y

Depósito en LEÓN: Carretera de Zamora

Farmacia de VEGA FLÓREZ

Avenida P. Isla, 4
(Frente al Gobierno Civil)

DESPACHO ESMERADO

Todas las Sociedades de Socorro de esta capital pueden surtir en ella, encontrando las mejores y más acreditadas marcas de productos nacionales y extranjeros

Mecánica general

Talleres: Calle del Cid, 3 (al lado de la Diputación)
— LEÓN —

ALBERTO GRACIA ROCA

Especialidad en construcción de piezas de recambio para automóviles, motocicletas, máquinas de vapor y eléctricas, bombas, motores de explosión y eléctricos, y toda clase de máquinas, motores y maquinaria en general - Talleres mecánicos dotados de herramientas y maquinaria moderna para forja, torneado, fresado, ajuste, etc., para toda clase de construcciones y reparaciones - Trabajos de precisión.

Haga V. sus encargos en la
Nueva Imp. Casado
Varillas, 3 y 5 - LEÓN

LA EQUITATIVA (Fundación Rosillo)

Sociedad Mercantil de Seguros sobre la vida, a prima fija y bajo un régimen mixto.—Concesionaria en España de la New-York Life Insurance Company.—Domicilio social: MONTAÑÁN, 22, pral., MADRID.—Oficinas auxiliares: BARCELONA, Paseo de Gracia, 30 - BILBAO, Gran Vía, 3 - SEVILLA, Rioja, 17

Inspector de Asturias, León y Santander: MANUEL HERNÁNDEZ OLIVA, Jovellanos, 13, 2.º, OVIEDO
DELEGADO en esta: SANTIAGO RODRÍGUEZ CLOUCET, Avenida del Padre Isla, número 27

Comercial Industrial Pallarés - S. A.

DELEGACION para la venta exclusiva en las provincias de LEÓN, ZAMORA y PALENCIA de la maquinaria eléctrica "ASEA"

Instalaciones de centrales - Motores de aceites pesados. - PRESUPUESTOS GRATIS

Antiguos Almacenes 'El Cielo' ANDRÉS EDO

Ventas, exclusivamente al por mayor, de paquetería, quincalla, bisutería, perfumería, mercería y novedades.—Esta casa no tiene sucursales

Conde de Luna, 7 ¡No confundirse!

GRAN ALMACÉN DE VINOS de

Andrés Viñuela González

Exportación de los mejores vinos tintos y blancos

Conde de Rebolledo, 3 - LEÓN

Pedid los cafés marca

Santa Catalina

de MONTALVÁN - CÁCERES Son los mejores

Pedido en todos los establecimientos

MANTECAS FINAS

LORENZANA

Grandes fábricas en las montañas de León
FÁBRICA CENTRAL EN LEÓN

Fundador y Propietario: Manuel G. Lorenzana

Especialidad en mantequillas finas de mesa y en latas, estilo danés.—Exportación mundial.—Su marca primitiva «MANTEQUERA LEONESA».—Depósito en Madrid: LA SUIZA ESPAÑOLA, calle Mayor, 14

Oficinas generales: Renueta, 19—LEÓN

CLÍNICA MÉDICO-QUIRÚRGICA DE
SAN JOSÉ

Doctores: Guillermo Garrido y Luis Alonso
Medicina y Cirujía General.—Análisis clínico de laboratorio
Habitaciones independientes para los operados.—Pensiones
médicas de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase

VALENCIA DE DON JUAN—(León)

MÁQUINA DE ESCRIBIR

'CORONA'

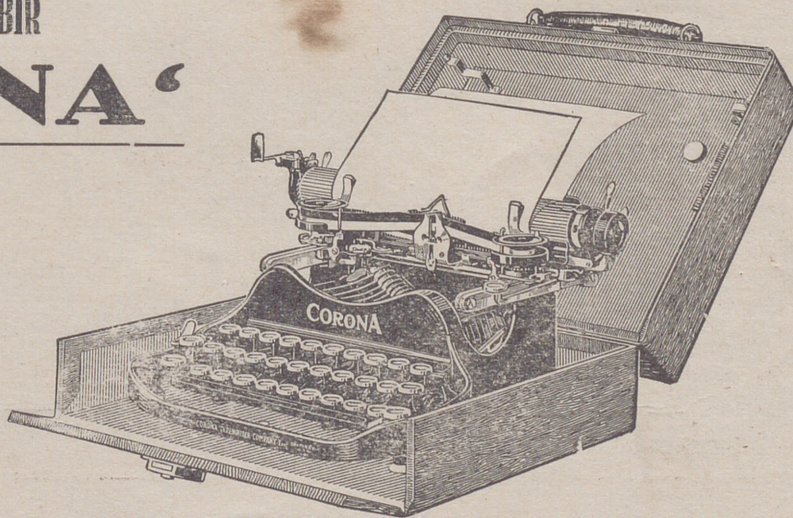
Es la mejor y más cómoda para viajes

El nuevo modelo, completamente reformado, permite hacer toda clase de trabajos mecanográficos en ella

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

Pedid precios y condiciones a la Exclusiva para León y su provincia:

Nueva Imprenta Casado, Varillas, 3 y 5—LEÓN



GENERAL MOTORS EXPORT

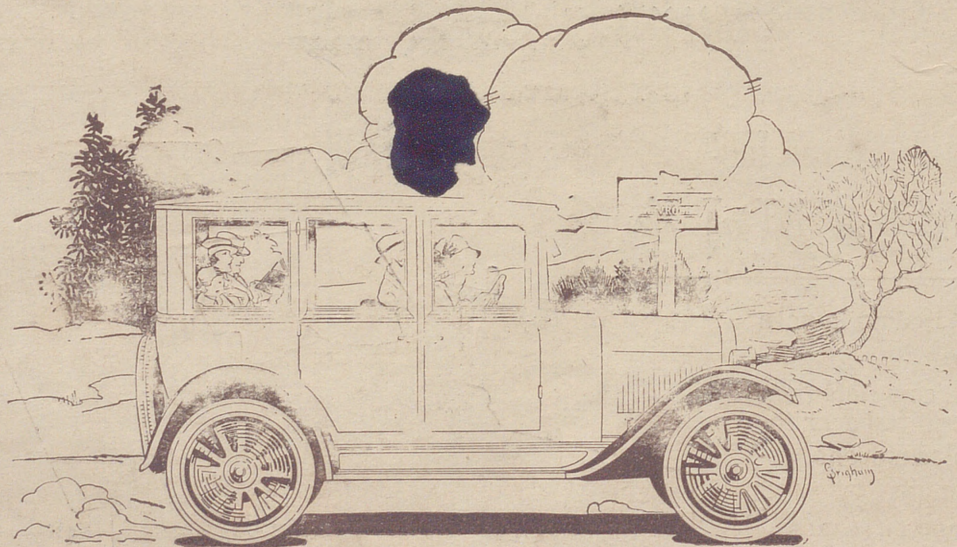
LA COMPAÑÍA MÁS IMPORTANTE EN ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA, EN LA FABRICACIÓN DE AUTOMÓVILES, LANZA AL MERCADO SUS NUEVAS CREACIONES, A PRECIOS INVEROSÍMILES EN RELACIÓN CON SU MAGNIFICA CALIDAD, PARA POPULARIZAR EL USO DEL AUTOMÓVIL, POR LA ECONOMÍA DE SU COSTE Y SOSTENIMIENTO.

OAKLAND

El automóvil de seis cilindros más moderno, y con la mayor economía de coste y consumo.

CHEVROLET

El cuatro cilindros ligero, de líneas más esbeltas y de mayor duración y menor coste de sostenimiento. Su camioneta ligera, de 3 velocidades y marcha atrás, es el modelo más fuerte y económico para ómnibus y carga.



Pedir catálogos y condiciones al Agente para LEON, ASTURIAS y ZAMORA **Salustiano López Robles**